

EDITORIAL

Escuchar a los maestros

La *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* dedica este número a la discusión de algunos aspectos relacionados con la problemática de los maestros de educación básica de niños, adolescentes y adultos. La importancia del tema es evidente no sólo porque existe un vacío en la investigación dirigida al conocimiento de los maestros en tanto sujetos de los procesos educativos y de la función que desempeñan, sino porque la naturaleza misma de su trabajo –intrínsecamente vinculado al desarrollo de los países en todos los órdenes– hace necesaria una continua reflexión sobre el mismo.

Los distintos niveles de educación básica que se abordan en este número –primaria, secundaria y educación de adultos– presentan obviamente problemáticas distintas, pero tienen en común la necesidad de incorporar docentes bien preparados, que se desempeñen en situaciones de trabajo adecuadas y que cuenten con condiciones suficientes para un desarrollo profesional que les permita realizar su función de la mejor manera posible.

De una necesidad de tal envergadura surgen, por lo menos, dos tareas urgentes para la investigación educativa. Una de ellas es conocer y entender, de la manera más amplia posible, a los maestros que trabajan en cada uno de los niveles y la problemática que enfrentan. Conocerlos no sólo en lo que toca a los datos que puedan encontrarse en su ficha laboral o académica, o en cuanto a los rasgos generales de los problemas de su práctica educativa, lo cual es fundamental, sino en cuanto a los significados que han derivado de su trabajo y a la forma en que cada uno de ellos ha asumido su función. Lo anterior implica establecer con ellos una relación que, mediada por su práctica educativa, genere el conocimiento necesario.

Por otra parte, hacer realidad lo que siempre ha estado presente en el discurso de la política educativa: otorgarles a los maestros su carácter de sujetos de los procesos educativos, permitirles revalorar su función, concederles la palabra para escuchar de ellos no sólo la queja, también la resignificación de una experiencia a partir de la cual, sin duda, tienen mucho que aportar a la educación, pero también mucho que aprender. Lo anterior, aunque necesario, no es sencillo puesto que significa imprimirle un giro diametral a la forma en la que se han entendido y practicado la docencia y la formación de los docentes de la educación básica, por lo menos en lo que va del presente siglo. Corresponde a la investigación educativa construir los conceptos que hagan posible esa diferente forma de visualizar a los maestros en su trabajo.

Por lo que toca a la primera de estas tareas, existe ya un acercamiento inicial que permite conocer algunos datos acerca de los maestros de educación primaria, pero no es el caso de los maestros de secundaria y de los educadores de adultos, campos en los que el desconocimiento de quienes desempeñan estas funciones y la forma en la que lo hacen es casi total.

Del conocimiento acumulado sobre los maestros de primaria destacamos tres aspectos básicos que abren las posibilidades para posteriores investigaciones:

- Se trata de un conjunto heterogéneo en todos sus aspectos, de tal forma que lo primero que salta a la vista es la imposibilidad de seguir hablando de “los maestros”. Las diferencias se presentan en la formación básica que han recibido, en las oportunidades que han tenido de acceder a cursos o programas de superación profesional, en la experiencia que han acumulado en las diferentes escuelas en las que han trabajado, en las circunstancias en las que desarrollan su trabajo y, como consecuencia de todo lo anterior, en la forma en la que cada uno asume su responsabilidad.

Así, al hacer referencia a la formación básica de los maestros de primaria en México, no es lo mismo hablar de quienes estudiaron en una escuela

privada o en una pública, en una normal urbana o en una rural, en los años anteriores al cambio curricular de 1984 o en los posteriores a éste.

Por lo que toca al desarrollo profesional, sabemos que entre los maestros de primaria existen grandes diferencias: hay maestros que iniciaron estudios en las normales superiores y no los terminaron; otros que han estudiado o estudian en alguna universidad o en la Universidad Pedagógica Nacional; maestros que han tenido la oportunidad de acceder a numerosos cursos de actualización; algunos más que sólo han asistido a los cursos que se imparten con motivo de algún cambio en los programas o en los libros de texto y maestros que nunca se han preocupado por aumentar su conocimiento o perfeccionar su trabajo.

Si se toman como referencia las condiciones de trabajo, es evidente que no es lo mismo hablar de los maestros que desempeñan su función en escuelas rurales de zonas en extrema pobreza, y entre ellos a quienes trabajan en escuelas unitarias, bidocentes o tridocentes, que de los que laboran en escuelas rurales completas, en escuelas indígenas o de quienes lo hacen en escuelas urbanas de zonas marginadas o no.

Las diferencias tanto en tipos como en años de experiencia son también notables, dependiendo de la trayectoria seguida por cada maestro en el ejercicio de la profesión.

Existe, por lo tanto, una gran diversidad—que podría traducirse en una gran riqueza—en el universo de los maestros que imparten sus servicios en las escuelas primarias del país. Lamentablemente, esa diversidad, lejos de prestarse para constituir un magisterio unido, reflexivo, que en conjunto aporte para el beneficio de la educación, se manifiesta en una educación de diferente calidad, que afecta mayormente a los sectores más pobres del país, puesto que en ellos se encuentran los maestros menos atendidos, con menos experiencia y posibilidades de acceder a los medios necesarios para desarrollarse profesionalmente.

La problemática que enfrenta cada uno de los maestros, de acuerdo con las diferencias mencionadas, ha sido poco estudiada, sobre todo desde la perspectiva de los propios docentes, de tal forma que sea posible entenderlos a cada uno en su situación y emprender junto con ellos la empresa de mejorar la enseñanza.

- Otra característica del mundo de la docencia es su multidimensionalidad. En el trabajo del profesor se expresan las tensiones derivadas de las expectativas sociales, institucionales y personales que existen sobre la educación de los niños, tensiones que no siempre son explicitadas y reflexionadas de tal forma que conduzcan a una mejor oferta educativa, por lo contrario, son vividas y resueltas en forma individual por cada maestro, dando lugar así a prácticas educativas que se van construyendo muchas veces sobre la base de la improvisación y la espontaneidad.
- El espacio de la docencia está en continua construcción. En tanto se realiza en la esfera de las relaciones humanas, se construye, día con día, en el encuentro entre profesores y alumnos, entre profesores y padres de familia, entre profesores y escuela, y entre los mismos profesores. Por lo tanto, continuamente plantea preguntas y demanda para ellas respuestas pertinentes e inmediatas, aunque no por ello faltas de reflexión y de sustento. Por lo general, se ha tratado de responder a esas preguntas desde fuera de las escuelas, desde los ámbitos de la investigación o de la administración educativas, sin considerar que en su interior se encuentran quienes plantean y se responden a diario esas preguntas, la mayor parte de las veces a partir sólo de su experiencia, no siempre analizada y reflexionada.

Afortunadamente, parte de la investigación educativa realizada sobre la educación básica en la última década se ha empeñado en señalar ese vacío, llamando la atención hacia la necesidad de acudir a los maestros para entender el tipo de preguntas que su práctica les plantea y buscar junto con ellos las respuestas. Éste es quizá el llamado más urgente en este momento; para conocer a los maestros, para entender su problemática, para poder brindarles un apoyo adecuado a su trabajo, es necesario contar con ellos, escuchar sus voces, entender que no es posible seguir hablando de “los maestros” como si todos ellos trabajaran en las mismas circunstancias y tuvieran las mismas necesidades. Es esencial acercarse a un mundo que hasta ahora ha permanecido con las puertas cerradas, tal vez porque no se ha sabido tocar a ellas.

Los maestros, lo mismo que otros profesionistas, requieren indudablemente de un apoyo que les permita renovar el entendimiento y la práctica de su quehacer, de tal forma que vayan a la vanguardia, y no a la zaga, de las necesidades educativas de los niños, jóvenes y adultos que acuden a las escuelas.

Con el presente número temático, la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* pretende ofrecer una discusión pertinente a algunos de los problemas señalados y reiterar la invitación para ampliar y enriquecer el conocimiento sobre el magisterio y con ello contribuir al mejoramiento de la educación en nuestros países.

- En el artículo de María de Ibarrola se hace un análisis de la problemática de la formación y capacitación del magisterio en México y de las políticas que se han instrumentado para resolverla, así como una propuesta de otras políticas que, a su juicio, es necesario instrumentar para llegar a resolver el problema de una manera integral.

Ubica el problema de la profesionalización de los maestros en la crisis económica y social por la que atraviesa el país y en el proceso de modernización emprendido en 1988 y específicamente en el proceso de modernización educativa derivado de éste. La preocupación central del trabajo es la ausencia de políticas para una atención integral al problema del magisterio mexicano, que ha quedado sin resolver desde décadas anteriores.

Entre las políticas que analiza están las referidas a la formación profesional del magisterio de educación básica, a la consolidación de ingresos salariales adecuados al nivel profesional que se reconoce al magisterio, a la promoción y estímulo en el desarrollo profesional y a las condiciones cotidianas de trabajo de los maestros.

Las políticas que propone están dirigidas a fortalecer el trabajo de los maestros y de las escuelas. Entre otras, están: garantizar la continuidad de las políticas dirigidas al mejoramiento del magisterio de tal forma que se logre su consolidación, incrementar el número y tipo de maestros requeridos para cubrir las necesidades de las escuelas primarias, poner atención al

número y composición de los maestros en cada escuela, hacer de la escuela el punto de partida y de llegada de la formación continua de los profesores y diversificar las estrategias de enseñanza según las necesidades de grupos concretos de alumnos.

- La recuperación histórica que hace Luz Elena Galván nos lleva directamente al centro de un problema que sigue siendo actual y que, al igual que el de la profesionalización, tiene fuertes implicaciones en la práctica educativa de los maestros: el imaginario del maestro mexicano, construido en diferentes épocas, en respuesta a proyectos educativos también diferentes.

En el análisis que hace la autora aparecen diferentes situaciones susceptibles de repetirse en el presente, por lo que es importante prestarles atención: la brecha que al principio del siglo existió entre el discurso en el que se proclamaba el imaginario y la realidad que vivían muchos de los maestros, o bien la incompatibilidad que existió durante la época posrevolucionaria entre el imaginario proclamado por el Estado y el que existía en las comunidades a las que llegaban los maestros, colocándolos en el problema de tener que complacer dos expectativas distintas y sin que nadie se preguntara cuál era la opción compartida por ellos.

También se dio el caso de que hubiera coincidencia y empeño entre las autoridades y los maestros por cumplir con el imaginario propuesto, pero entonces fueron las instancias administrativas las que no entendieron su importancia y el proyecto no se consolidó por problemas de carácter económico.

Vale la pena, a la luz de los datos que arroja la historia, preguntarse cuál es el imaginario que persiguen los maestros de hoy y medir sus distancias respecto del que se encuentra en el discurso de la política educativa.

- El trabajo presentado por Etelevina Sandoval incursiona precisamente en el que hemos señalado como uno de los aspectos de mayor

desconocimiento en el magisterio mexicano: los maestros de la escuela secundaria.

Quiénes son los maestros que actualmente conforman la planta docente de las escuelas secundarias, cómo se formaron, cuáles son sus expectativas, sus condiciones de trabajo, cuáles las concepciones que tienen sobre su trabajo y las estrategias que utilizan para enfrentar las exigencias laborales de ese nivel educativo, son algunas de las preguntas que la autora trata de contestar, recuperando la voz de los maestros, para que sean ellos mismos quienes nos ayuden a descubrir las respuestas.

La autora presenta una panorámica que permite vislumbrar algunas de las condiciones laborales y de trabajo de los maestros, así como algunas de sus expectativas. Habla de la heterogeneidad como una de las características de los maestros de taller, de los maestros de materias académicas, de los maestros-maestros y de los maestros-profesionistas. Llama la atención sobre el hecho de que es un magisterio cuyas especificidades se desconocen y por lo tanto no son consideradas para las medidas de profesionalización que se pretende hacerles llegar.

Al mismo tiempo que aporta elementos históricos para entender de qué manera se ha ido conformando el magisterio actual de la educación secundaria, analiza su problemática: heterogeneidad de la planta docente en las escuelas; maestros divididos en grupos; ausencia de un trabajo de equipo; diferencias en la forma de contratación y en la situación laboral de los maestros: los normalistas con plaza, los profesionistas que cubren interinatos; la fragmentación de sus horas de trabajo en múltiples plazas.

- El trabajo de Lesvia Rosas constituye un acercamiento al problema de la capacitación y actualización de los maestros en servicio en el medio rural.

En la primera parte, se hace una revisión del estado actual de la oferta de la actualización y de la capacitación para los maestros de primaria. En la segunda parte, se hace un análisis de la situación de los maestros que

actualmente prestan sus servicios en el medio rural, su problemática y los retos que ésta le presenta a la actual propuesta de capacitación y actualización.

La tercera parte muestra, por un lado, la respuesta que desde los programas oficiales y desde la legislación educativa se instrumentó para apoyar a los maestros en servicio y, por otro, una búsqueda alternativa proveniente de diversas investigaciones, que llaman la atención hacia la recuperación de la persona del maestro como sujeto de los procesos educativos y de la escuela como el lugar propicio para intentar dar respuesta a los problemas enfrentados por los maestros en materia de formación.

- Finalmente, el trabajo presentado por Cayetano De Lella llama la atención hacia la figura de un docente que pocas veces ha sido valorado desde la perspectiva de la gran importancia de su trabajo para la sociedad: el educador de adultos en la etapa que se ha considerado como educación básica.

La preocupación central del trabajo es la necesidad de que los espacios educativos dedicados a los jóvenes y adultos, en lo que se refiere a la educación básica, se realicen mediante prácticas educativas que conduzcan a la producción de conocimientos y a la gestación de vínculos pedagógicos que les devuelvan la posibilidad de ubicarse como sujetos en una sociedad que parece haberles negado ese derecho.

Los profesores destinados a estos jóvenes y adultos deben estar tan preparados como los que atienden a los niños, a los adolescentes o a los estudiantes universitarios. El trabajo presenta precisamente el análisis de una experiencia realizada con ese fin.

Lesvia Rosas
CEE